

breves minutos. Con Agramonte queda el comandante Mirabal. Al cabo, el dato que aguarda el jefe del SIM parece confirmarse, pues se oye una voz autoritaria que anuncia a los arrestados el traslado a la vetusta fortaleza. Son las cinco de la mañana.

Soldados con ametralladoras se apostan estratégicamente. Agramonte y sus compañeros ascienden a los vehículos que les esperan. La caravana se pone en marcha, aparatosamente seguida por sus custodios. Tras ella —después se sabe— van otros detenidos; son oficiales separados del Ejército el 10 de marzo: Uria, Landeira, Monteaugudo, León, Valdés Jiménez...

El amanecer los sorprende entrando en La Cabaña. Se les provee de equipo como para una larga temporada y se les aloja en la galera número 13. Luis Orlando y Saumel cambian miradas comprensivas, en tanto que el bayamés exclama:

—¡Qué casualidad! A los 22 años me trajeron a esta misma galera. Ahora vengo a ella de nuevo por defender los ideales de siempre.

Y sobreviene un trámite inesperado. Hay que confeccionar la ficha dactiloscópica de los detenidos. Un soldado interroga si alguno de ellos ha estado encarcelado alguna vez. Luis Orlando replica:

—Un millón de veces...

El alistado casi grita:

—¡Todos son reincidentes!

Cerca del mediodía los prisioneros son arrancados de su inquieto sueño, con el anuncio de que serán puestos en libertad inmediatamente. El coronel Rojas, sonriente, les notifica antes de la partida:

—Recuerden que las garantías están suspendidas y que no puede violarse la ley constitucional de la República.

Bajo el sol meridiano, La Habana resplandece. Atrás, queda la fortaleza como un pétreo símbolo de opresión.

OBREROS

Todos contra Mujal

El domingo 13, en su viejo local de Manrique y San Rafael, discutían los dirigentes de la Comisión Obrera Nacional del PRC. Era gente cuyo pasado auténtico, extenso y copioso, hacía inverosímil la postura batistiana que asumían en la actualidad... pero en política, obrera o no, ya nadie se asombraba de nada.

Mujal y sus adictos le debían a Grau San Martín y a Prio Socarrás todo lo que eran, pero los dos ex presidentes eran ya acreedores difuntos, y su sucesor, el general Batista, tenía fama de comprensivo. De ahí que el avisado catalán congregara a sus huéspedes, no para reafirmar valientemente la histórica línea auténtica de la CON, sino con intención de pintarle a la organización las franjas multicolores del 4 de septiembre, ratificadas el 10 de marzo, y ver si sacaba de la manga un nuevo núcleo político.

Desenfadado y resuelto, como siempre, habló así a los suyos:

—Compañeros, esto hay que disolverlo. Ya no tiene razón de existir. Ante la fuga de Prio y sus consejeros, que deja "embarcada" a la Comisión, no nos queda otro remedio que colaborar con Batista si queremos salvar al movimiento obrero. A mi me llamó "Tony" Varona para pedirme que decretara una huelga general, pero mientras esos bandoleros se están dando buena vida en Miami yo no voy a lan-

zar a los trabajadores contra la fuerzas armadas. Ustedes saben que el general me ha garantizado las conquistas obreras y las posiciones sindicales y burocráticas que ya tenemos.

Los congregados, fácilmente comprendieron las razones de consumado practicismo que les exponía Mujal:

—Sería tonto no reconocer que se han cometido errores. Batista sabe lo malo que hay en nuestra ejecución y, por lo mismo, debemos adelantarnos, desarrollando una depuración de los cuadros sindicales. Además, el general nos respaldará en la batida contra el comunismo, que quiere levantar cabeza de nuevo. En fin, tenemos que disolver la CON, darnos de baja en el PRC y crear un nuevo organismo político, que sepa ajustarse a los requerimientos de la situación actual.

Nadie discrepaba.

—Desde luego, a ciertos líderes del PAU habrá que abrirles hueco en algunas directivas sindicales, pero serán aquellos que ya antes del golpe tenían condición de tales.

Por algún tiempo se deleitó en un análisis doméstico de la corrupción administrativa anterior al 10 de marzo, que por lo visto conocía como cosa propia, pero sus colaboradores prefirieron regresar al presente. Fleitas, de la Federación de Vendedores, quiso saber el tratamiento que Mujal daría en el futuro a los que compartieron con él la responsabilidad de la CON:

—Yo veo que el compañero Mujal gasta más tiempo con los guiteristas que con nosotros. ¿Acaso ellos van a sumarse también al nuevo partido?

—Eso no es cierto, saltó el aludido. Propongo que se nombre aquí una comisión de 3 compañeros para que investigue cuáles son mis relaciones con la gente de "Marquitos"...

El viejo tópico de las malversaciones en los Autobuses Modernos fué desechado por él como un asunto ajeno al sector obrero. Dependía —dijo— solamente de la administración de la empresa.

Y desviándose habilidosamente del tema:

—Ya que estamos hablando de los Autobuses, quiero decirles que el gobierno va a suspender la cooperación económica para el mantenimiento de los trabajadores. Será



PRECAUCION, por Silvio.

—¡Cuidate, Canelo, acuérdate que el gobierno no quiere que le echen a perder las paredes!

la propia empresa la que tendrá que sufragar esos gastos. Cuando le toqué a Batista la cuestión, cambió de conversación.

El inquietante anuncio, con sus derivaciones peligrosas de merma en las conquistas sociales o rebaja de personal, no provocó ningún comentario en aquella tertulia dedicada enteramente a la política.

—¿Y la ayuda que venía prestándole el gobierno anterior a la CTC, continúa? le preguntaron.

—De eso nada, compañeros. Tampoco le gusta al general. De modo que nuestra finanza se halla en precario. Hemos tenido que reducir los gastos de la CTC a poco más de 10 mil pesos mensuales, con la consiguiente rebaja de personal. Eso sí, me dijo que hasta ahora no movería a ningún activista.

Empezaron a surgir quejas, pero no respecto a lo dicho por Mujal, sino por conocidos conflictos políticos en los sindicatos. Aldo Barrios, dirigente del calzado, negó que hubieran las garantías sindicales que se pregonaban:

—El compañero Mujal debe vigilar esa situación, porque después de autorizarse oficialmente las elecciones en mi sindicato se apareció un grupo de "paupistas" durante la votación y trató de crear desórdenes. La policía tuvo que suspender el acto por orden del director de Trabajo y los del PAU quisieron hasta pelear contra las autoridades.

Pero el azucarero Anibal Rodríguez había sido más hábil que su compañero:

—Pues yo, en mi base sindical, después del 10 de marzo, lo primero que hice fué formar una fracción "paupista". Cuando la gente de Batista llegó allí se encontró ya con el núcleo formado y no pudieron hacer nada. En este asunto del PAU no hay que tener miedo. El que tenga el respaldo de la masa no sufrirá dificultades. Además, ustedes saben que ya están devolviendo los locales ocupados en Camagüey.

—De todas maneras —observó otro—, siempre habrá que tener mucho cuidado con los elementos comunistas, que ahora vienen disfrazados de "paupistas".

El representante del sindicato de la goma fué más expeditivo:

—Oiganme lo que les voy a decir: no estoy dispuesto a darle entrada a ningún elemento del PAU. Me he pasado la vida luchando contra esa gente, que, en definitiva, provienen del comunismo y están muy vinculados a él. Tengo 10 o 12 solamente en mi sindicato, pero si se me obliga a darle chance a más, renunciaré a todos los cargos que ocupo.

Seguidamente, el petrolero Fausto Watermann improvisó un florido discurso de elogio al secretario general de la CTC, proponiendo que se le diera un voto de confianza, lo que obtuvo la aceptación general. La CON se disolvía como organismo auténtico, pero conservaba su estructura como base de operaciones. De ella saldrían los activistas encargados de conseguir adeptos para el nuevo partido "laborista", que eran los mismos de la fenecida CON, vistiendo nuevo ropaje. Ya Jesús Artigas, de la Medicina, manipulaba las planillas de ingreso. Y Samuel Powell, con frase pintoresca, resumía:

—Caballeros, este catalán tiene un "como" como no hay otro.

Sin embargo, los concedores del movimiento obrero sabían que atravesaba una etapa de grandes confusiones. A los viejos conflictos entre guiteristas y auténticos, entre mujalistas y coffinistas, se añadía el "tercer frente" de los comunistas que, ligados por su origen al partido del general, procuraban filtrarse de nuevo en la CTC.

No era raro ver a José María Pérez esperando que el director general del Trabajo, el "paupista" Sobeirón, le resolviera los expedientes de despido en Autobuses Modernos:

—Ya he conseguido —decía— que me repongan a muchos.

Otros compañeros suyos: el maridero Jesús López, el tranviario José Miguel Espino, el galletero Amado López y el mueblista Gilberto Suárez formaban tertulia en las oficinas del ministerio, como en la época de Lázaro Peña.

Se producían encuentros equívocos en los pasillos y antesalas, cuando dirigentes obreros de opuesta militancia se cruzaban, bajo la mirada vigilante y el fusil respetable de los soldados. Pero acaso Mujal hubiera sido un hombre feliz si sus problemas se limitaran a los que le suscitaba el comunismo.

Enemigos de Mujal, que otrora compartieron con él la regencia obrera oficial, iniciaban peligrosas ofensivas, conociendo el terreno inseguro y provisional que pisaba. Tal era el caso del sector tabacalero, donde Campanería y sus secuaces le preparaban enojosas represalias.

—Los acontecimientos del 10 de marzo —historiaba el ex dirigente de la FTN— hicieron desinflar la figura dictatorial de Mujal. El hombre que recibió jugosas primas del seguro global social de la industria azucarera y de la mecanización del fósforo, que silenció el turbio negocio de las nóminas fantasmas en Autobuses Modernos, aparece ahora como un manso cordero, dispuesto a acatar los hechos consumados, en un nuevo viraje oportunista. Ya estamos pidiendo permiso al ministro del Trabajo para un congreso nacional tabacalero, donde demostraremos que Mujal jamás contó con el respaldo de las masas obreras.

Más cautelosos, asumiendo actitudes de aparente conformidad con el Catalán, Cofiño y Rubiera cambiaban impresiones de sesgo nada amistoso hacia el senador oriental. Para ambos era evidente que se trataba de formar un partido de bolsillo para entregárselo a Batista a cambio de posiciones burocráticas y actas congresionales.

Del flanco del PAU partía el tercer ataque, acaso el más peligroso para Mujal, pues tenía su base dentro del gobierno provisional y censuraba el respaldo que concediera Batista al político adversario:

—Los obreros del PAU —declaró una comisión de trabajadores villareños en el ministerio del Trabajo— hemos luchado siempre por la unidad del movimiento obrero y contra la política de dirigentes impuestos por decreto, desarrollada por Grau y Prio. La alta dirección de los obreros paupistas ha visto con disgusto la consolidación de la comparsa mujalista, lograda con la tolerancia del gobierno. Queremos que se garanticen nuevas elecciones en los sindicatos, para que broten de ellas directivas genuinas, defensoras de la masa trabajadora.

A tantos amagos de batalla se juntaba la crisis económica, por el

(Continúa en la Pág. 83)

nueve carros perseguidores, con sus correspondientes tripulantes, se situaban en un lugar estratégico. Allí esperarían la señal de partida. Y, en efecto, tal como se había proyectado, se produjeron los acontecimientos. Unos autos particulares hacían distintas señales, con sus luces. Para el que transitara en esos instantes por el lugar, nada despertarían aquellos parpadeos, tan elocuentes, sin embargo, para los comprometidos en el movimiento.

Siete carros se sumaron a la caravana, en tanto que dos se alejaban raudos en busca de otro lugar donde también se repetiría la escena, pero esta vez con elementos pertenecientes a la Marina de Guerra Nacional.

La sincronización resultaba perfecta. Tan bien hecha que a la hora señalada, 2:40 de la madrugada, entraban, simultáneamente, en Columbia y en La Punta, los perseguidores ya previamente seleccionados para tan difícil como arriesgada labor.

La entrada de Salas,

La llegada del teniente Salas Cañizares a la jefatura de la Policía Nacional no podía despertar sospecha alguna. Se trataba de un oficial acostumbrado al trabajo, siempre en activo servicio y más ahora que había sido nombrado jefe de los perseguidores, lo que lógicamente, lo ponía siempre en contacto con la jefatura.

No obstante, sólo bastaron unos segundos para que aquella al parecer rutinaria visita fuera de trascendental e histórica repercusión. Acompañado de dos hombres de su confianza, el que habría de ser minutos más tarde Jefe de la Policía, se adueñaba del mando, ocupando la sala telefónica y transmitiendo categóricas órdenes a todas las estaciones y dependencias policíacas.

En el transcurso de solo unos segundos, todo quedaba consumado. El teniente Salas se instalaba en el despacho de la jefatura y disponía lo que habría de hacerse inmediatamente.

Cuando le interrogamos acerca de su participación en el golpe revolucionario del 10 de marzo, expresó:

—Mi impresión al salir de Columbia para asumir el mando de la Policía Nacional era de que no tendríamos problemas, ya que conocía perfectamente el estado de ánimo de los componentes de este Cuerpo, en franca colaboración con la seriedad representada en la persona del general Batista. Esa colaboración tuvo oportunidad de comprobarla a los pocos momentos, al responder presente todas las unidades.

Inmediatamente dicté órdenes, como medida de seguridad de proteger todos los centros de trabajo, industria, comercio, etc, plantas eléctricas, centros telefónicos, radioemisoras, acueductos, así como las disposiciones complementarias para mantener el tránsito normalmente.

Y continuando en la explicación de aquellos primeros momentos, el coronel Salas, añade:

—Sostuve entrevistas con todos los inspectores de Distritos y jefes de Unidades, dándoles instrucciones sobre el servicio. Apenas habían transcurrido unos minutos cuando recibí reportes de todas esas unidades, informando que el orden era perfecto en todo el mando y que reinaba absoluta tranquilidad en toda la capital.

—Procedí entonces —sigue di-

ciendo el coronel Salas— al relevo de algunos mandos, sustituyendo a los oficiales de los mismos por hombres de mi absoluta confianza. Todo se está normalizando y vamos en pos de una total reestructuración en la Policía Nacional, para situarla en el alto nivel a que tiene derecho.

EN CUBA...

(Continuación.)

momento más aguda que otra alguna. De 20 mil pesos mensuales, la nómina de la CTC se había reducido a \$10,700.00 y aún esta cifra era teórica, pues a partir del 10 de marzo numerosos sindicatos habían suspendido la entrega de cotizaciones. Empleados, secretarios de federaciones, activistas, —los cuadros que animaban la maquinaria de la central sindical— vivían horas de angustia que podían traslucirse en un colapso de la actividad obrera.

Una de las veces que Mujal se acercó a Batista, éste le preguntó:

—Oye, Mujal, con qué vas a pagar en la CTC?

—Bueno, general, con las cotizaciones, hasta donde se pueda, rehuso el astuto dirigente.

—No creo que tengas problemas, rió Batista, porque el gobierno seguirá ayudándote en eso.

En seguida Mujal hizo sus cálculos, y los hizo en voz alta, ante el buró dirigente de la CTC:

—Prio nos daba mensualmente 45 mil pesos; 20 mil para la CTC y 15 mil para la CON. Si Batista continúa esa subvención, estamos salvados.

Pero esas cifras estaban lejos de engañar a sus oyentes. Sabían que los aportes del régimen anterior habían sido mayores: del Palacio saían 30 mil pesos para la CTC y 10 mil para la CON; de Hacienda, 10 mil para la CTC y 3 mil para la CON; de Lotería, 10 colecturías de 300 pesos, haciendo un total de 3 mil pesos. Era una suma global de 56 mil, y como los gastos no pasaban de 34 mil —14 mil para la nómina general y 20 mil para otros gastos no especificados—, la diferencia entre entradas y salidas era de 22 mil pesos mensuales, cuyo destino permanecía incógnito.

Y todavía había que rectificar la optimista versión sobre la promesa del general. La suspensión del desfile del primero de mayo no se debía a problemas de orden público, pues no los había, sino a falta de dinero.

Un somero análisis de la realidad política dentro del movimiento proletario proporcionaba elementos de juicio sobre las posibilidades del nuevo partido.

Hasta el 10 de marzo último, integraban la CTC 3 facciones principales: la CON, vinculada burocráticamente al gobierno y heredera forzosa de las posiciones que antes ocuparan los comunistas; los independientes, de Cofiño y Rubiera, con base en las federaciones eléctricas y telefónica, y los sindicalistas revolucionarios (guiterristas), regentados por Marco A. Hirigoyen, en ausencia de Jesús González Cartas, que controlaban los Autobuses Modernos y unos 70 sindicatos.

Cada uno de esos grupos mantenía su propia tendencia dentro de la CTC, por lo que era difícil sacar acuerdos unánimes sobre problemas nacionales. A partir del golpe de Estado decidieron disolverse, sin abandonar por ello sus posiciones personales al frente de cada rueda de la maquinaria sindical. A Mujal le pareció oportuna la situa-

Comience a lucir
más joven desde
hoy... con el

ANATOME FLUID MAKE-UP

Maquillaje Líquido Anatome

Este nuevo y maravilloso maquillaje realza su belleza al hacer desaparecer de su cutis las pequeñas arrugas e imperfecciones, dándole a su rostro la lozanía de la juventud, gracias a sus hormonas estrogénicas.

De venta en El Encanto - Habana, Camagüey, Santiago.

Germaine Monteil



ción para buscarse una nueva sustentación, ya que el colapso del gobierno anterior le había cortado el cordón umbilical del presupuesto. Poco antes de disolverse la CON, planteó con su desparpajo habitual el objetivo que le preocupaba:

—Hay que confeccionar un instrumento idóneo que coincida con los propósitos de Batista. El PAU es una organización política como otra cualquiera, que para Batista significa bien poco. El general ha dicho a sus íntimos que él no le debe el poder a ningún partido político, sino al golpe militar, de modo que no tiene compromisos electorales ni burocráticos con nadie. Claro está que complacerá a ciertos intereses del PAU, pero sabe que no puede contar con ese partido para empresas políticas de envergadura. Nosotros podemos construir el que le hace falta.

Pero la organización en ciernes no satisfacía a muchos líderes obreros. Balbuena, de los gráficos, se aferraba a sus recuerdos auténticos. Cástulo Clemares, de los marítimos, confesaba al emisario de EN CUBA:

—Mujal tiene que fracasar, porque quiere servirse de su "grupito" de la CON exclusivamente para formar ese partido. Además, él no tiene respaldo verdadero en el movimiento obrero, y en las primeras elecciones sindicales se cae sin remedio. Su único apoyo se desplazó a Miami...

"Pepito" Enseñat, de los marítimos, habló con igual desprecio:

—Tiene gracia que el catalán hable mal ahora de Antonio Prio, a quien estuvo ligado en todas sus combinaciones. No puede velar por los intereses proletarios quien, al

frente de la CTC, no ha sido más que un cacique político auténtico. Comprendo que él quiera defenderse, pero no podrá convencer a nadie de lo que pretende.

El cervecero Guillermo Estrada, a nombre del sindicalismo revolucionario, se declaró contrario al politicismo en el sector obrero, reclamando un movimiento "que sólo tenga que ver con la propia masa obrera, sin ingerencia ni presión gubernamental".

Y el diminuto Angel Cofiño, que fuera íntimo amigo del Presidente Prio y que regía la Acción Sindical Independiente, coincidía con los anteriores en su criterio sobre los reales propósitos de Mujal:

—Nadie caerá en esa trampa. El ASI se opondrá a todo intento de nuclear un partido obrero, y mucho menos si lo inspira quien carece de base sindical y de respaldo en los trabajadores, que lo han visto enriquecerse a costa de los sindicatos... Mujal busca con ese nuevo partido una tabla de salvación... un asidero...

Como un primer avance a esta de Mujal, Cofiño acababa de ganar la Federación Metalúrgica, síntoma inicial de decadencia de la CON, mientras el ASI tomaba el acuerdo de rechazar los contactos con aquella. En cambio, los guiterristas se instalaban "en la cerca", esperando los acontecimientos.

No era, pues, nada favorable la perspectiva del nuevo engendro mujalista. Parecía como si todos esperasen la ocasión de elecciones en los sindicatos para barrer al ex líder del PRC y sus secuaces de la difección, quitándoles al par la dorada oportunidad de fabricar un partido obrero batistiano.